

Negación

Emanuel Acuña

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Al dolor...

Agradecimiento

Agradezco a todos los que ha estado ahí...

Índice

A Ma...

A veces

Belleza de Fuego

Cobardía

Don't wave your hand girl.

El enamorarse es...

En este instante

Hay una cosa...

Hoy quizá ella fue una rosa. A Ma...

La tarde

No sé que pasa. A Rosa

Para escribir poesía

Y aquí está... Imitación.

GATOS

A Ma...

Quisiera contarte tanto,
quisiera decirte todo,
quisiese que me quisieras,
quisiese yo ser tu todo.

Quisiera que tú supieras,
que entre mis besos y llantos
eres tú la alegoría
que convierte dicha y cantos.

Quisiera que fueran tantos,
los modos que me quisieras
y sepas que yo te quiero,
quisiera que tú lo vieras.

A veces

A veces ya me olvido, pequeña, de que existes,
que vives lejos, lejos y no en mi corazón,
que eres indiferente al mundo que yo he visto,
y he visto un mundo horrible de muerte y tentación.

De vez en cuando, un viernes, me llegan tus recuerdos,
algunos de ellos ciertos y muchos otros no,
pero sin importar, mi niña, si estoy en tu recuerdo,
te juro que en mi mente tienes tu locación.

A veces ya me olvido, mujer, de que yo existo,
y quiero sin remedio ponerme a descansar,
pues no te hube alcanzado, amada, en mi camino
y al otro mundo, vida, no te puedo llevar.

Belleza de Fuego

I

Quisiera ver tu mirada manifestarse maldita,
porque si fuera bendita, tú no estarías estancada.
Tu corazón empolvado dice querer nuevamente,
y tu sonrisa hiriente muestra tu sexo acabado.

¡Vete demonio maldito! y sacia tu sed de amores,
porque los muchos dolores ocurrirán con su mito.
Mira tu cuerpo tirado porque ya no te han querido,
pues así te has ofrecido para el mejor enramado.
Hieres, harpía de bondades, eres belleza del fuego,
y sin embargo tu ego habla de ti cometió atrocidades.

II

No te conozco preciosa, ni me gustaría hacerlo,
porque si puedes creerlo somos farsantes e idiotas.
Somos mentiras pequeñas, mentiras sucias y tristes,
y es que si tú te desvistes, te comprarán de hogareña.
Mientras que yo soy idiota por poseer intelecto,
y es este miedo perfecto lo que mantiene mis notas.
Y si lo notas querida... ya de otros muchos has sido,
pues tu cariño perdido no ha de encontrar su salida.
"Frágil y tierna" te dicen, "tierna y maldita" te marco,
¡Dios! ¡Sálveme Adán con su arco de que te encolericen!

III

Niévalo todo si quieres, con tu bendita mirada,
tienes mi suerte acabada y te preguntas... ¿quién eres?
Grita si quieres, ¡te digo!, muerde y araña mi entraña,
quizá pasado mañana seré yo sólo un mendigo.

Muestra que me equivoco, y daña mi ego maldito.

Y es que al final a ese mito lo tomarás por inocuo.

Habla de mi a mis espaldas y hazme llorar si lo quieres,
mátame bien si me hieres, ¡clava ya en mi mil espadas!

No ocultes tu corazón, hiéreme en forma bestial,
sólo para que al final yo tenga por fin la razón.

Cobardia

Ahora ¿qué cuento debo contar?
si al divagar en mi mente,
no soy yo quien debe hablar.

Es ante todo inminente
que es decadente el soñar,
que el quererte sueño mio
esta dentro de un poeta impío,
que no hace más que alegar.

Cualquiera puede ser poeta,
y buscando cierta treta, engaña;
es decadente el lenguaje,
es decadente el que sueña,
y son cadenas y sueños
lo que mata y no envenena.

Que dulzura del lenguaje,
tan amargo y tan burgués,
que idiotez es de mi parte,
el soñarte y no tocarte,
y escribirte tantas cosas,
y esconderme otra vez

Don't wave your hand girl.

No te muevas pequeña, no te muevas,
que el viento traiciona y te despeina.
No te muevas, no camines, no me mires;
me lastima que me digas "no te vayas".

Ya no llores pequeña, ya no llores,
que tus lágrimas sólo atrasan mi partida;
si me tomas se despiden porvenires.
Nada dura el llanto mi niña, ya no llores.

No sacudas tu mano, no lo hagas
que el mirarte me destroza en mil pedazos.
Es por hoy un "hasta luego" niña hermosa
y mañana no olvidaré, ni aunque muera, tu regazo.

El enamorarse es...

El enamorarse es:

una sensación de luto
de tristeza y gravedad,
que se engrandece y agrada
a esta triste realidad,

que se plasma en poemas
con una métrica sin más,
que sentimientos absurdos
que sugieren mucho más
que una real felicidad.

El enamorase es:

hablar con antelación
de sentimientos sensatos,
y planear la redacción
de los poemas precisos
de esta hermosa aberración.

En este instante

En este instante miro
sus ojos pispiretos,
absueltos todos ellos
de ver vivir su amor,
con alguien más sincero,
más tierno y más austero,
más hombre que los hombres,
y más gentil que yo...

Hay una cosa...

Hay una cosa que el poeta
no puede hacer realidad:
el tenerte entre sus brazos
y el besarte de verdad

porque al mirarte se apaga
esta dulce claridad,
y constantemente extraña
esa triste irrealidad.

Hay una cosa que marca
el compás de esta canción,
tal vez serán los motivos
que ocultó en su corazón,

al mirarte por la noche
a la luz de aquel farol,
fue descubrir decadente
esta noble sensación.

Hay una cosa que guarda,
este joven infeliz,
un sentimiento que mata
por volver a ser feliz.

Hoy quizá ella fue una rosa. A Ma...

Todo cambia, cual corrientes;
se desgastan los cielos opácos,
se deshacen de tanto los entes
al pensar en palabras fervientes;
y por ti, quedan siempre tan flacos.

Entre ellos y yo, no resisto,
nada cambia y tú no te apuras,
mientras más yo te adoro e insisto,
para ver si al menos registro
que malgastas con él tu hermosura.

Mis palabras no válen un céntimo
y es verdad que tú ya le adoras,
porque juras no es malo ni escéptico,
aunque sepas de todo lo pésimo;
y soy yo quien te cuenta las horas.

Niña bella, yo sufro, yo lloro;
corazón, ¿qué no ves mi desdicha?
deja ya de amarle lo imploro,
que apesar que es mi todo y le adoro,
ella vive muy bien sin mi dicha.

Hoy quizá ella fue una rosa
y tal vez se mantenga tan bella;
mas no siempre será tan hermosa
ni su amor vivirá tan dichosa
y él quizá ya no viva por ella.

La tarde

Es la débil tarde que pasa y arde;
lejos y sin vida, solo ahí.
Y el vodka que raspa mi garganta,
y repasa en mi mente que en ti piensa
pues este trémulo crepúsculo me pide y
más reside en tus labios;
tus labios rojos, desgastados,
por besar otros labios tan acorazados.

No sé que pasa. A Rosa

Entre tantas cosas que he pensado,
en mi mente existe una que no puedo resolver,
he buscado en todo
y de todo he intentado,
he tratado, incluso, de mi vida remover.

Es amor, es delirio o es deseo;
soy un reo de pasión desconocida.
En las nubes, en el cielo o en el suelo
la respuesta está,
quizá escondida.

Fue espantada, tal vez, por un drama,
o aburrida por alguna comedia,
la respuesta es quizá la nada.
Lo que dicen es un "buen mañana"
donde nadie tiene nada nuevo que contar.

¿Eres tú, acaso, la respuesta de mi vida?
¿Eres tú la pregunta que no logro resolver?
Si lo eres dime que no soy bueno
intentando estas cosas comprender.

No tengo intelecto para estas pasiones,
no sé lo que pasa, yo no sé de amor,
yo no sé de gustos, y no sé canciones
que con letras dulces calmen el calor.

Que con simples notas y palabras tontas,
de delirio vieran tu cuerpo caer.
Yo no sé que pasa, no sé de pasiones,
no sé de preguntas y no sé perder.

Para escribir poesía

Para escribir poesía debo limpiar mi mente,
y limpiar de vicios el ambiente,
y pensar el día profanamente
para escribir lo que siente este ser hiriente

porque dentro de este cuerpo físico,
vive un poeta tan famélico,
que suena siempre un tanto tétrico,
que escribe todo tan ilógico.

Lo que siente lejos, tan lejano,
que no busca manos en las manos
que de muerte siempre sin hermanos,
porque se mantiene en este plano

triste y tan sombrío de misera
amargura, entre tanta visera
que sale de la carne que incinera
por estar muerta y no ser verdadera.

Y aquí está... Imitación.

Y aquí está... un hombre solitario,
aquel que no es más que piel y carne;
un infante que nació sin hadas,
un pequeño que vivió de canes,
un hombre que de su vida hizo nada.

Y allá va... un pequeño átomo,
como repitiendo un verso que no vale,
desechando un nombre sin sentido
y gritando en otra lengua "*I'm the fallen*";
pues en este mundo es nada, y nada es divertido.

GATOS

I
Cuando las noches llegan violentas
se escucha el maullar de un felino,
de la criatura que ostenta
el título: cazador de los caminos.

En su maullido distante ya se nota
la tristeza, la nostalgia y el vacío,
pues con su elegante pose pernocta
en las calles, pensando "todo esto es mío".

Y así, camina sin pena, recorriendo
los caminos traicioneros y oscuros,
buscando en los callejones, sonriendo,
sobreviviendo y trepando muros.

- ¿Sonriendo? -Sí, señor. Alegremente.
- Pero los felinos no sonrían nunca...
- Tampoco los humanos, naturalmente.
- Quizá, sólo fuera de su triste espelunca.

- Mas los felinos casi siempre sonrían,
cuando entreabren su hocico y maúllan,
pues su nostalgia loca impide que ansíen
la inmortalidad en que se arrullan.

- ¿Inmortales? - Sí, señor. Son eternos.
- ¿Cómo han de ser inmortales las criaturas?
- Pues señor, ¿no ha visto acaso que son tiernos,
holgazanes y que no temen nunca las alturas?

- Disparates. - Pueden ser, señor mío.
- Son felinos, animales sin camino.

- Se equivoca, los felinos con el frío
viajan siempre a su destino, cual ferviente peregrino...

Y... pensándolo bien... siempre son ellos
los que crean un misticismo extraño,
pues cuando no logramos ver el sello
de Dios, los matamos y nos hizo daño.

II

- ¿Habla usted de la peste? - Sí, la hablo.
- Fue la higiene, buen amigo, no los gatos.
- Eso es cierto, pero en los establos
ya no mataban las ratas y pasamos malos ratos.

Fue negligencia, mi amigo, de nosotros al pensar
que por ser una orden indomable eran todos malos,
y que por ser negligentes nos podían perjudicar,
sin ver, señor mío, que de Dios fueron regalos.

Mire, piénselo usted, ¿qué sería de nosotros
sin los felinos, sin esos seres divinos?
No apreciaríamos nunca, amigo, a los otros,
ni el cariño de tan fieles asesinos...

Lamentaríamos, infames, la soledad malandante
que nos echamos al lomo para caminar llorando.
Suplicaríamos sin calma, que la pena acongojante
nos dejara, y sólo nos estaríamos lamentando.

Pero con los buenos gatos, con esos seres gráciles,
no pasamos malos ratos, antes bien nos divertimos...
- Idolatramos su gestos, por creer que son gentiles...
- Les creamos un gran ego, sin saber que no debimos...

- ¿Acaso está usted loco? - Sólo un poco.
- Habla de animales fastidiosos y muy huraños.

- Sí, señor, pero piense, podría llevarnos el coco,
podríamos morirnos y, aún, ellos vivirían por años.